

No era solamente Tucumán motivo de escándalo. En La Pampa, un ex ministro de gobierno -Julio Quesada- acusaba al gobernador Guozdeu. En Formosa había un duro conflicto entre el gobernador, coronel Sosa Laprida y la justicia. Uno de los argumentos esgrimidos por el gobierno que presidía el teniente general Onganía, manos limpias en la cosa pública, no era fielmente respetado por sus subalternos.

#### La muerte del Che

Pero fue una noticia proveniente de Bolivia la que cusaría el mayor impacto: "el Che Guevara había muerto". En los primeros momentos la prensa en general, tanto la Argentina como la internacional, había tomado con mucha precaución la noticia. ¿Era o no el Che Guevara el cadáver fotografiado? Los relatos eran contradictorios y además el Che desde hacía algunos años había sido visto simultáneamente en varios lugares. Había un detalle para tener en cuenta. El gobierno boliviano insistía en que el cadáver de Vallegrande era el del Che, mientras que Fidel Castro guardaba un sugestivo silencio. De confirmarse era sin duda la noticia del año. Pero la leyenda en torno al Che era lo suficientemente poderosa como para aceptar "así porque sí" que estaba muerto.

El gobierno boliviano, desde principios de año venía declarando que el Che estaba en su territorio liderando a un grupo guerrillero integrado por cubanos y bolivianos y que además estaba localizado en la región que se movilizaba. Es más, el presidente de Bolivia, el general René Barrientos hacía apenas un mes había ofrecido una recompensa de unos cinco mil dólares a quien aportara datos sobre el guerrillero o a quien lo entregase vivo o muerto. Unos días después el general Ovando Candía aseguraba en Santa Cruz que la detención del Che era cuestión de días. La caída de uno de los lugartenientes del Che entusiasmó al gobierno de Bolivia. El presidente de Bolivia, René Barrientos, volvió a insistir el 18 de octubre: "Si el Che todavía está en Bolivia, aquí encontrará su tumba".

El parte oficial era preciso: "El domingo 8 en un cañadón llamado El Yuro, el batallón N° 2 de Rangers del Ejército -185 hombres entrenados por los EE.UU.- se trabó en combate con cerca de 20 irregulares. A las seis de la tarde mientras la batalla prosigue, los soldados capturan herido a quien hasta entonces solían llamar comandante Ramón. Trasladado a Higuera, un oficial lo reconoce como Ernesto 'Che' Guevara, 16 horas más tarde, muere".

Un campesino había dado la pista. Los guerrilleros comandados por Guevara estaban agotados, mal armados, harapientos y con pocas municiones. El enfrenamiento con una fuerza muy superior en número, e inmejorablemente armada terminó con una de las leyendas de América Latina -o mejor dicho comenzó a construirla-. Después se supo que Guevara fue detenido herido y ejecutado de un balazo en el corazón, pero esto último nada cambia de cuánto significó el Che para muchos jóvenes que vieron en sus métodos el único posible para cambiar un sistema social al que juzgaban injusto y arbitrario.

Hubo después otros episodios que especularon con la muerte y la documentación del Che. El mito había muerto. Comenzaba la leyenda. Guevara murió a los 39 años, el mismo día en que Perón celebraba su cumpleaños número 72 en su exilio madrileño.

Fidel Castro, una semana después de reconocer oficialmente que el Che había muerto, declara al 8 de octubre como el Día del Guerrillero.

## EL ESTADO ES CUESTIONADO

Lejos de la convulsionada Bolivia, a sólo unos pasos de la Casa Rosada en Buenos Aires, el Ministerio de Economía daba los últimos toques a su plan de racionalización administrativa. Los asesores del ministro aseguraban que antes de terminar el año más de 80.000 empleados del Estado debían comenzar a buscar un nuevo trabajo. Había algunas dudas que preocupaban a Krieger Vasena. ¿Cuántos colegas suyos estarían dispuestos a estampar su firma para reducir su

plantel de empleados? El ministro de Economía pretendía que un comité que dependiese directamente de él tuviese a su cargo la tarea de reducir los planteles, y ponía como ejemplo cuando hablaba del tema a Gabriel Meoli, presidente de SEGBA, quien ya había preparado un trabajo donde el plantel de la empresa que dirigía en pocos meses pasaría de 24.500 empleados a sólo 13.000. Parecería que Krieger Vasena había tomado al poderoso Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital como plan piloto. Si su subalterno Meoli lograba imponer su proyecto, ¿quién resistiría, a partir de allí, la racionalización? Uno de los asesores del ministro confirmó este criterio: "elegimos al más duro, una vez que le bajemos el copete a Luz y Fuerza la racionalización va a andar en coche".

Además la embestida contra Luz y Fuerza descolocaba cualquier forma de negociación futura. Al discutirse el tema horarios Juan José Taccone de Luz y Fuerza le respondió al periodista: "el presidente de la empresa, ingeniero Butty viene una hora por día... cuando viene... Pero todos hablan de nuevo horario y no saben que el horario que hoy tenemos lo acordamos con Alvaro Alsogaray cuando era ministro de Frondizi".

Otro gremio que veía amenazada sus conquistas era el SUPE. La sanción de la ley 17.319 -de Hidrocarburos- preveía un régimen mixto para YPF, lo cual significaría reducir planteles y modalidades de trabajo.

La sanción de la ley 17.343, permitía al gobierno ignorar el decreto de estabilidad del empleado público, el cual había sido implementado por otro gobierno militar, el de Aramburu.

El secretario de Hacienda, aplicó la ley a su director de Personal, con 28 años de servicio, éste recurrió a la justicia. Resultado: la Justicia Federal ordenó reponerlo en el cargo.

A quien seguramente no podría intimidarlo la justicia era al secretario de Vivienda -Julio Billorou- quien había planeado terminar con las villas miserias de la Capital a través de un método muy eficaz: el de las topadoras. Billorou estaba nervioso porque no terminaban de autorizar su proyecto y en esos momentos un tercio de la villa estaba bajo las aguas por lo cual -calculó- iba a ser más fácil erradicarlas. Los erradicados, unos 300.000 irían a parar a terrenos de las FF.AA. donde seguramente podrían recordar los tiempos de su juventud aquellos que habían cumplido con el servicio militar, y lo aprenderían quienes no lo habían realizado. El secretario de Vivienda fue moderando su ímpetu, ya que a medida que iba elaborando cifras para el operativo se encontraba con una Secretaría de Hacienda, que por un lado lo felicitaba por la idea, y por el otro le decía que no había fondos para implementarla.

El grado de popularidad -o impopularidad- del gobierno, tuvo oportunidad de comprobarlo el propio presidente Onganía cuando decidió concurrir al estadio del Racing Club, donde el local enfrentaba al equipo escocés del Celtic. Esta vez la silbatina del público fue ruidosa y prolongada. El famoso consenso y apoyo que decía contar el gobierno al menos no lo tenía entre los hinchas del fútbol. Algo parecido pero en menor proporción le había ocurrido unas semanas atrás cuando visitó en Córdoba la fábrica de automóviles Kaiser. En la cancha de Racing, Onganía debió escuchar incluso los muchachos peronistas. Era impensable una silbatina de ese modo apenas unos meses atrás. El régimen se resquebrajaba -al menos- en el consenso popular.

La nueva convocatoria del CCC, sirvió también para medir el estado de ánimo de la dirigencia sindical. Amado Olmos propuso endurecer la posición frente al gobierno, y D'Ippólito (químico - MUCS) acusó al CD de la CGT de tener una actitud vacilante frente al gobierno pero su propuesta de realizar un paro de 24 horas sólo contó con 4 votos.

Vicente Roqué en nombre de la CGT asumió la defensa: *"Fuimos empujados a aceptar estos cargos pero nada podemos hacer para enfrentar a este gobierno reaccionario si no estamos convencidos de que las resoluciones tomadas aquí van a ser cumplidas al menos por el 50%. Es verdad que debe articularse un gran frente de lucha contra esta política antinacional pero, ¿cuáles son las condiciones para construirlo? Debemos preparar esas condiciones y una vez*

**La nueva convocatoria del CCC, sirvió también para medir el estado de ánimo de la dirigencia sindical. Amado Olmos propuso endurecer la posición frente al gobierno, y D'Ippólito (químico - MUCS) acusó al CD de la CGT de tener una actitud vacilante frente al gobierno pero su propuesta de realizar un paro de 24 horas sólo contó con 4 votos.**

*definidas dar la gran batalla que nos pide el pueblo".*

Los Independientes por su parte amenazaban con dar vida a la Federación argentina de Trabajadores si los "20" no convocaban al congreso de la CGT para elegir sus autoridades permanentes. Los dirigentes sindicales veían con indiferencia los elogios que el periodismo en general propinaba a Krieger Vasena al regresar de su gira por seis países europeos.

Para Mariano Grondona por ejemplo, ("Primera Plana", N° 255) el periplo de Krieger Vasena tenía dos puntos destacados: "... primero la creciente confianza que el gobierno suscita en los círculos financieros internacionales, segundo la necesidad que tenemos de créditos y capitales extranjeros para consolidar nuestro desarrollo ..." El editorialista del semanario daba por sentado que nuestro país a pesar de contar con un gobierno de facto, había logrado un apoyo exterior que no tuvieron gobiernos constitucionales y dice Grondona, por ejemplo "... durante el gobierno radical, el riesgo del país fue el aislamiento y el estancamiento ..."

A partir del arribo de Krieger Vasena al gobierno éste endureció su política laboral en general y con los trabajadores estatales en particular.

La implantación de la ley llevó a que numerosos trabajadores interpusieran recursos judiciales de amparo, aceleró las presentaciones de jubilaciones de jubilados por incapacidad y hasta provocó algunos intentos de suicidio (uno fatal).

El gobierno que había elevado también la edad para jubilarse, impone por otro la obligación de retirarse a quienes estaban en condiciones de continuar trabajando. Las órdenes emanadas desde el gobierno eran terminantes; al terminar 1967 el Estado debería tener 80.000 agentes menos. El secretario de Prensa de la CGT, Héctor López, sostuvo que: "vamos camino de una crisis social. Una cosa es transferir mano de obra estatal al sector privado, pero aquí se trata de despidos públicos que se agregan a las cesantías en la esfera privada".

Aldo Ferrer que presidía el IDES -Instituto de Desarrollo Social- al analizar la situación sostiene que "hay un futuro incierto y crítico: los índices de personal no ocupado y con semioocupación señalan que actualmente hay 800.000 trabajadores desocupados y otros 600.000 con jornadas sensiblemente reducidas. Los cuadros estadísticos indican a las claras que en el sector privado se refleja la recesión económica que vive el país y la retracción en la demanda en todos los rubros, agravada en la industria metalúrgica y textil. Ya no se trata de pasar el plumero y barrer al personal innecesario. Los ejecutivos del plan de racionalización parecen no tener ojos para ver que el sector privado -el único capacitado en este caso- se ve impedido de tomar al personal prescindible". Las comparaciones con otros países a que recurría el gobierno no podían ser consideradas como válidas. Esos países a que se refería el gobierno -Francia, EE.UU., Alemania, Italia- no sólo tenían otra estructura económica, sino que además la administración pública gozaba de todos los adelantos técnicos lo cual posibilitaba que en un hospital hubiese más enfermeras que limpiadoras, por ejemplo, y que además estuviesen adecuadamente remunerados.

En apenas 24 horas el gobierno "produjo" 3.600 prescindibles quienes tenían como único respaldo un pago en cuotas y la promesa de un crédito bancario para independizarse. Lo cierto fue que los prescindibles comenzaban a vagar por la ciudad buscando un trabajo que no existía. Los diarios reproducían diariamente las penurias de los prescindibles. Julio Guillan que ocupa la subsecretaría general de FOETRA sostiene: "se van a producir 3.300 despidos en nuestro gremio, pensamos organizar la lucha, y después se van a alarmar si les sale un guerrillero".

En la Caja Nacional de Ahorro las cesantías recaen en trabajadores con más de 20 años de antigüedad. Saturnino Soto, secretario general de UPCN, denuncia: "mientras amplían la racionalización continúan las designaciones y contratos". José Gelbard que en esos momentos preside la CGE tiene una opinión distinta a la del gobierno: "la repetición a través del tiempo de actitudes de racionalización oficiales que terminan en un lote de cesantías han consolidado en la

opinión pública dos sentimientos que afloran inevitablemente, preocupación e incredulidad; la racionalización administrativa no consiste en la reducción del personal, podría darse el caso de que un estudio de racionalización ofreciera como una de sus conclusiones el aumento de personal. Sostenemos que es necesario dar eficiencia y economía a la administración pública, pero sin dejar de tener en cuenta los problemas humanos y sociales".

El gobierno creía lo contrario: racionalización es sinónimo de cesantía indiscriminada.

## EL GOBIERNO SOLO TIENE EN CLARO LO QUE QUIERE KRIEGER VASENA

Los resultados mostraban una Argentina estancada, con crecientes problemas sociales y políticos, con un gobierno autocrático que sólo tenía en claro su voluntad de permanecer en el tiempo. Los principales presidentes de las entidades empresarias fueron hasta Ezeiza a recibir al ministro de Economía. Un acto de esta naturaleza no podía pasar por alto. La élite de la clase empresaria mostraba nítida y públicamente su identificación con la política económica del gobierno. Además del apoyo militar, Onganía había logrado el resbaloso apoyo empresario. Una nueva élite parecía asomar en la conducción del país.

Por supuesto había grupos sociales, más precisamente económicos, a los que el mantenimiento de un gobierno de esas características les garantizaba excelentes negocios, entre ellos el de sacar libremente del país las divisas que obtenían en el mercado interno, garantizado todo ello por la política económica vigente. La sangría, tenuemente aún, ya había comenzado.

El pase a retiro del general Cándido López, aparecía como una reafirmación de los sectores más liberales. Dentro del Ejército Onganía no olvidaba por ejemplo la "mentirita" de Cándido López cuando a principios de 1966 visitó a Perón en Madrid.

Es que los civiles hacía rato que golpeaban la puerta de los cuarteles, y la puerta preferida de esos grupos era la de Campo de Mayo a cargo del general Cándido López. La actividad del jefe de Campo de Mayo era bien conocida por todos. Por su despacho de Campo de Mayo habían pasado desde las distintas variantes del peronismo, pasando por radicales, socialcristianos y algunos dirigentes sindicales. A todos se los encuadraba dentro del "pensamiento nacionalista". "Azul y Blanco", un órgano de prensa ligado a este sector y clausurado por el gobierno, se había empeñado en mostrar cuántos civiles se oponían al gobierno, y cuántos militares -Cándido López era uno de ellos- coincidían con esos sectores. La frase "golpe de Estado" ya estaba en boca de muchos. Desde los más altos cargos del gobierno se aseguraba que "es conveniente que salgan ahora, porque así sabemos quién es quién y además terminamos con ellos". Estas apreciaciones por cierto tenían validez. Creer que era posible un "golpe de Estado" en esos momentos era simplemente una fantasía, la combinación Onganía - Julio Alsogaray controlaba todos los resortes.

La recordación del 50° aniversario de la revolución rusa generó algunas situaciones muy particulares en nuestro país. Algún chistoso ingeniosamente se ocupó de fraguar unas tarjetas de invitación que envió a no menos de 1.000 personas. Cuando éstas se hicieron presentes para participar del aniversario de la revolución se encontraron con fornidos guardianes que les impidieron el paso, todo en medio de protestas y algún que otro insulto. El gobierno recibió también su invitación (por supuesto en este caso real) pero en un gesto invariable para demostrar su anticomunismo se hizo representar por un funcionario menor. Unos días antes el embajador Costa Méndez había participado de uno de los habituales agasajos que brindaba el embajador de EE.UU en nuestro país. Éramos, a juzgar por nuestra participación en actos protocolares, integrantes del mundo occidental y cristiano. El mismísimo Costa Méndez había propuesto en la reunión de la OEA invadir Cuba.

El PC argentino tampoco tenía una actitud capaz de entusiasmar a sus jóvenes. El veterano